

veces, del fracaso del hombre. Nietzsche ha expresado esta afirmación con aquella su sarcástica y graciosa frase: «No existe ninguna armonía preestablecida entre la promoción de la verdad y el bienestar del hombre».

Más Orfeo, no obstante, intenta encontrar esta armonía. La pregunta central de la vida a la que Orfeo pretende buscar una respuesta válida es la pregunta acerca de la verdad en las cosas transmitidas por la tradición. El invoca a los grandes testigos de la humanidad: a Moisés, a Buda, a Confucio, a Mahoma, a Marx. Todos ellos, en su tiempo y cada uno por sí, han encontrado esta armonía y son miles los que han seguido sus doctrinas. Pero lo que Orfeo descubre en ellos, en sus largas conversaciones nocturnas, no llega a satisfacerle. El viviente puede recibir y apropiarse algunas de estas grandiosas ideas, pero lo que él busca fundamentalmente es su propia verdad. Y así llega él al conocimiento de que no existe «ninguna verdad en sí», — que sólo existe la verdad a través de la fe.

Así habla él con el aviador y el astronauta:

«Mi saber es visión, mi existencia un señalar.

Vuestros volantes, sin vosotros, carecen de vida, y vuestros ojos de radar son ciegos sin vuestra mirada.

Palpitáis sobre la máquina, creéis en las bailarinas agujas de vuestros relojes.

Creéis esto, creéis aquéello.

Creéis lo ya creído».

Orfeo duda, pero no se desespera. Mucho más cree él en el sentido que se oculta tras las apariencias. Está de acuerdo consigo mismo de que no se le logra fijar las sombras del pasado, ni tampoco la sombra de Euridice, que se le aparece de nuevo al final. Su fe se concreta al «Yo soy» y a lo que existe en y en torno a éste — su propio ser y el del mundo — y, dominado por el pensamiento de la eternidad e intemporalidad del ser que incluye en sí por igual a pasado, presente y futuro, Orfeo deja a su espalda noche y pasado y desde su oscura casa se desliza hacia las luminosas mañanas, símbolo de la resurrección y de la inmensidad.

«Me rodea la luz.

envuelto en sombras tú... desvanecido... hacia abajo...

¿Dónde está el comienzo?

Cierro las puertas. Camino por la pradera.

¡Qué bello es el «Yo soy»!

Eterno florece el presente.»

Lluvia

La lluvia borra al campo
sus contornos precisos,
esconde las montañas,
roba su plata al río,
apaga los colores
y enjaula los olivos.

.....
¿Por qué cubre sus ojos
con un pañuelo lívido
el cielo, y nos callamos
con este llanto íntimo?

.....
¡¡Vendrá la primavera
con todo redivivo!!

¡¡Saldrán de cielos grises
los nuevos coloridos!!

.....
¡¡Hoy está, tras la lluvia,
mi Dios, entristecido!!

.....
CELESTINO VEGA MATEOS (†)